

1. Introducción

Las meridionales cumbres de Sierra Nevada, en pleno arco penibético, constituyen las cimas más altas de la Península. Esta particular conjunción de elevada altitud y baja latitud va a determinar en gran medida las características de los desplazamientos ganaderos en la zona.

También hay que considerar en la trashumancia nevadense la orientación transversal de la Sierra, que conlleva, por una parte, una disminución de altitudes y de precipitaciones en sentido este, y, por otra, notables diferencias (en pendiente, microclima, composición del medio, etcétera) entre las vertientes norte y sur, acentuadas por la cercanía del mar. Esto va a tener importantes aplicaciones en la distribución del ganado, la trayectoria de los movimientos y la composición de la cabaña.

Desde otra perspectiva, la climatología local, en combinación con las características geográficas y orográficas, favorece la posibilidad de cultivos a mayores altitudes. De este modo, la coexistencia de usos agrícolas y ganaderos en determinadas zonas contribuye a la complementariedad del espacio rural y ha permitido el desarrollo de un tipo de explotación mixto característico del área. No obstante, el éxodo campesino y el fuerte desplazamiento laboral hacia el sector turístico han inducido al abandono de muchas tierras de cultivo, con lo que han aparecido pastos nuevos a media altitud. Todo ello ha propiciado la sedentarización de las explotaciones ganaderas en detrimento de la actividad trashumante, a lo que se añaden otros factores que estudiaremos en detalle, como el descenso de la rentabilidad, el envejecimiento de la población, la falta de mano de obra, la competencia con otras actividades o el deterioro de la red de vías pecuarias.

Así pues, aunque aún tiene importancia la ganadería, el área presenta una situación de marginalidad en lo referente a la cabaña trashumante que, con un indicativo bajo número -en términos relativos- de cabezas de ganado, se encuentra en franco declive. Mientras que el número de ganaderos es comparable al de cualquier otra área, el tamaño medio de sus rebaños es significativamente menor. Sierra Nevada requiere una atención urgente para salvaguardar en la zona el aprovechamiento racional de los recursos, el mantenimiento de una interesante economía y la conservación del importante patrimonio histórico y cultural que significa la actividad trashumante.

Pese a todo, y siguiendo las pautas tradicionales, tras las primeras nieves, los ganaderos emprenden su marcha descendente desde las laderas altas de la Sierra hacia los pastos de invernada, cubriendo distancias relativamente cortas hasta alcanzar su destino en la costa mediterránea (Almería, Granada y Málaga) y en las dehesas de Sierra Morena (Jaén, Córdoba y Sevilla). Sin embargo, por esta misma razón de proximidad, se han mantenido aquí importantes movimientos a pie. Al contrario que en dichas zonas, en las que los largos recorridos se suelen hacer desde hace mucho tiempo mayoritariamente en tren, en Sierra Nevada ha continuado, aunque ahora en clara disminución en favor del transporte por carretera, la utilización de las vías pecuarias para los desplazamientos del ganado.

Ello es, pues, el objeto de este trabajo, llevado a cabo en 1992, y en el que se abordan los aspectos que caracterizan la trashumancia en Sierra Nevada. Dicha actividad se enmarca en el medio físico (relieve, clima, suelos, cubierta vegetal, etcétera), y en el medio humano, con una perspectiva histórica y actual. Se hace una cuantificación de la cabaña, analizando la estructura y distribución de las explotaciones y los factores que la determinan, y se estudian las relaciones entre la ganadería trashumante y estante. Así mismo, se hace un estudio de la dinámica de la actividad en el territorio de agostada y en las áreas de invernada, y se describen y cuantifican los movimientos de ganado y sus rutas (estado, uso y recursos naturales) en las distintas zonas de origen. Dado que los desplazamientos se hacen a varias provincias y se cubren en muchos casos largas distancias (40-250 km), consideramos a todos los ganaderos (salvo indicación) bajo la denominación común de trashumantes. Se completa el análisis del movimiento con otros tipos de desplazamientos menores que, sin clasificarse como trashumantes (o trasterminantes), ni encuadrarse estrictamente en la zona de estudio, tienen lugar en áreas próximas. Como conclusión, se hace una reflexión sobre la situación y perspectivas de la trashumancia en Sierra Nevada.

El objetivo último del trabajo es aportar información sobre la actividad trashumante en esta interesante zona, convencidos de que ello es la base para su conservación y mejora.